

En todos los casos coloqué una leyenda que decía **“Tocar por favor”**.

La respuesta fue inmediata, los visitantes leían los primeros cuatro paneles y luego solamente leían los textos de aquellos que tenían objetos para “sentir” de cerca lo que se estaba explicando.

Otro efecto inmediato fue que la mayoría de los visitantes se acercaban hasta el mostrador de informes para avisarnos “que nos habíamos equivocado en los carteles, y escrito **Tocar por favor** en vez de **No tocar por favor**. Esto también nos sirvió como una excusa más para relacionarnos con los visitantes, explicando el porqué podían tocar.

Otra dificultad se me presentó guiando en el sendero a las Ruinas de la Calera. Las construcciones más antiguas datan del año 1780, donde el primer dueño de las tierras que hoy forman el Parque Nacional, comisionado del Virrey Ceballos, Don Juan Barquín, mandó a construir instalaciones para obtener cal. El circuito es lineal y tiene 980 metros de recorrido por selva en galería, hasta llegar a las mencionadas ruinas y una hermosa playa sobre el Río Uruguay. Por lo general, guiábamos hasta la playa y luego los visitantes retornaban solos al punto de partida. Esto se hacía de este modo ya que algunas personas querían estar más tiempo en la playa que otras.

El problema con ese sendero es que los mamíferos de esta área protegida son predominantemente de hábitos nocturnos. Y

me refiero a los mamíferos porque los visitantes reclamaban ver animales, y cuando les mostraba un pájaro me repetían: “pero yo quiero ver animales”. ¿Se entiende?

El tipo de turismo que recibe el Parque está muy acostumbrado a los zoológicos y cree que en este lugar los venados van a cruzarse a su paso y van a esperar que les tomen una foto.

Entonces me propuse “llenarles los ojos a la gente”. ¿Qué es esto? Consiste en mostrarles todas las evidencias de fauna que aparezcan en el camino, lo que comúnmente llamamos **rastros**. Huellas, excrementos, egagrópilas (regurgitados), pelos, etc. Y a esto le sumaba la observación de la riquísima biodiversidad que hallábamos debajo de un tronco pudriéndose en la selva.

Hacia la mitad del sendero detenía la marcha y les pedía que me ayudaran a enumerar todo lo que habíamos visto hasta el momento:

“bueno, hasta aquí ya vimos: la araña de color amarillo, las huellas del gato montés, el excremento del zorro, los gusanos de la madera, el dormidero de los murciélagos y las cotorras”,

al tiempo que los contaba con los dedos. Lo mismo repetía al final del sendero, y de este modo los visitantes no sólo veían satisfecha su ansiedad por ver animales, sino que también comprendían que la rica biodiversidad que compone ese ambiente va más allá de los mamíferos.

Esta última experiencia se complementaba con un audiovisual titulado **¿Bichos feos, bichos malos?** en el que le mostraba a los visitantes que hasta aquellos animalitos que nos pueden parecer repugnantes tienen un valor muy alto para el ambiente.

De esta forma pudimos realizar reformas en el Centro de Visitantes y en nuestro modo de trabajar, basándonos simplemente en la observación de las necesidades del visitante. No olvidemos que la efectividad de nuestro trabajo como intérpretes también está relacionada con el grado de satisfacción que generemos en quienes nos visitan.

Patios Abiertos: una experiencia de interpretación del centro histórico de Palma de Mallorca

Margalida Castells
Palma de Mallorca
marguetta77@hotmail.com

(Margalida es licenciada en historia y especialista en prehistoria y arqueología. Desde 1998 se dedica a la interpretación del patrimonio de la isla de Mallorca.)

La propuesta de visitas guiadas a los patios, emblemático patrimonio de la ciudad de Palma de Mallorca, es una iniciativa municipal enmarcada en la festividad del *Corpus Cristi*. Estas fiestas de primavera conjugan la parte religiosa, con la procesión como acto central, con una serie de actividades culturales, sociales y musicales en el casco antiguo

de la ciudad. Los más de cincuenta patios abiertos —su número crece año tras año— acogen un programa de conciertos nocturnos que ofrece la atractiva oportunidad de disfrutar tanto de la música como de este entorno especial.

El acceso libre a los patios es posible fundamentalmente por la gentileza de los propietarios de estas viviendas, quienes las abren durante quince días a los viandantes. Ello se completa con la edición por parte del Ayuntamiento de Palma de una guía de visita gratuita y en cuatro idiomas (castellano, catalán, inglés y alemán) que se puede recoger en el edificio consistorial, en las oficinas de turismo y en diversos patios.

El recorrido guiado incluye referencias a veinte patios de la zona alta de la ciudad

Otra oportunidad de conocer estos patios es el programa de visitas guiadas, que cuenta con creciente aceptación. En este caso se ofrece un itinerario circular, de unas dos horas de duración, en el que se comentan, en diferente grado, veinte patios.

Nos gustaría comentar con más detalle en qué consistió la más reciente de estas experiencias, desarrollada en el mes de mayo de 2002. A lo largo de dos semanas, se programaron seis salidas diarias (castellano, catalán e inglés) en horarios de mañana y tarde para grupos de hasta treinta personas. A las planeadas sesenta visitas se sumaron cinco más, pues la elevada demanda obligó a duplicar algunos grupos en los últimos días. El precio de estas visitas era de 2 euros, que se destinaban como todos los años a la restauración del patrimonio de un convento de la ciudad, asumiendo el Ayuntamiento los costes íntegros de la actividad.

Como novedad respecto a años anteriores, las visitas en lengua inglesa y castellana fueron conducidas por guías turísticos, mientras que un grupo de guías intérpretes licenciados en historia se encargaron de las visitas en lengua catalana, destinadas a la población residente. Hasta ahora este segundo grupo realizaba todas las visitas.

La visión interpretativa de la ciudad supone un atractivo para la población local

Se trata de dos colectivos diferentes: los guías turísticos realizan los itinerarios para grupos de extranjeros y turistas nacionales mientras los guías licenciados en historia atienden a la población local. Sin embargo, la única diferencia entre ambas visitas no se limita a los grupos destinatarios. Como se puede intuir, ambos colectivos plantean dos visitas sensiblemente diferentes en cuanto a sus contenidos y al discurso desarrollado.

En el primer caso se ha comprobado que se realiza una visita estándar y prototípica, basada en un discurso lineal centrado en la transmisión de conocimientos –fechas, propietarios, estilos artísticos, detalles arquitectónicos– y curiosidades. Estos guías generalmente no disponen de conocimientos suficientes para responder preguntas específicas del ámbito artístico o histórico, aspecto que en ocasiones ha supuesto la decepción de determinados visitantes, que no ven cubiertas sus expectativas.

El grupo de guías historiadores propone una visita más allá de fechas y conceptos artísticos, pues por experiencia sabe su perfil de visitantes, la población local, conoce en mayor o menor medida la historia de la ciudad –algunos la conocen estupidamente–

y en todo caso tampoco desean una lección de historia ambulante, sino una experiencia que les sumerja en el ambiente señorial de Palma durante los siglos XVI, XVII y XVIII, parte de la memoria histórica de la ciudad. Éste es el reto de dichos guías: mostrar escudos de las fachadas, peculiaridades arquitectónicas, anécdotas y curiosidades, pero, sobre todo, tomar como hilo conductor los patios como aquellos espacios arquitectónicos únicos y de estética propia que narran la evolución histórica de la vivienda urbana y la evolución social y económica mallorquina.

A lo largo de la visita no se profundiza únicamente en aspectos arquitectónicos y artísticos, aunque éstos presentan una evidente variedad en relación con la situación económica y social de sus propietarios: la actual configuración de estos patios es el resultado de la evolución histórica que arranca de la época romana, adquiere especial importancia a partir del siglo XIII con la llegada del gótico, y culmina en los siglos XVII y XVIII cuando las principales casas son reedificadas o reformadas conforme al gusto renacentista y barroco. Se pretende también recrear el momento histórico en el que se desarrollaron, las anécdotas que en ellos se produjeron, y ahondar en aspectos de la vida cotidiana que, sin duda, atrapan a los visitantes a lo largo de toda la visita.

Los patios jugaron un importante papel en el quehacer diario de la ciudad y reunía múltiples actividades: compra venta de productos agrícolas, subastas de botines corsarios, lugar de juegos, refugio en caso de lluvia. El patio, en definitiva, era un lugar semipúblico, una prolongación de la calle, e incluso informaba al vecindario de las

novedades de la familia: las puertas se encontraban abiertas desde el amanecer al anochecer, salvo si se había producido un fallecimiento; y a través del patio adornado de flores y plantas se anunciaba el nacimiento de un hijo.

Pero el recorrido es fundamentalmente una interacción constante entre guía y visitante a partir de escenificaciones, propuestas de localización de elementos, reflexiones sobre similitudes y diferencias, preguntas abiertas, interrupciones y comentarios adaptados a sus demandas,

con la esperanza de motivar al visitante a conocer el resto de patios abiertos y con la intención de fomentar una lectura autónoma de estos espacios.

Los patios son rincones urbanos cargados de pasado y singulares detalles artísticos

El punto de partida del recorrido es el *Estudio General Luliano*, obra racionalista realizada por Gabriel Alomar sobre un edificio medieval que alojó prestigiosas instituciones como la Universidad Luliana, la Academia Provincial de Bellas Artes, la Comisión Provincial de Monumentos y la Real Sociedad Económica de Amigos del País. El edificio contemporáneo reproduce la estructura arquitectónica tradicional, y sirve perfectamente para introducir a los visitantes en la temática a visitar y ofrecer la información práctica del recorrido (duración, características del recorrido, etc.). El grupo se dirige hacia *Ca La Torre*, obra del ingeniero navarro Martín Gil de Gainza, por encargo del marqués de la Torre, Francesc Trujols i Font de la Roqueta. Se trata de un edificio robusto y austero, de planta irregular, en el que resalta notablemente la monumental escalera elíptica del siglo XIX. Y justo a continuación se comenta *Can Formiguera*, residencia del Comte Mal, y se rememora la leyenda de tan cruel señor feudal, comparado por muchos con el villano catalán Comte Arnau.

Se asciende seguidamente por la Calle de la Portella, donde se comentan la *Posada de la Cartuja*, propiedad entre 1626 y 1836 de los monjes de Valldemossa, como nos revela su fachada, con el escudo cartujano y la imagen de san Bruno. Habitualmente llaman la atención de los visitantes las cadenas que enmarcan el portal, lo que permite recordar la tradición de colocar cadenas en los edificios donde se alojan reyes, si bien en este caso fue el Conde de Barcelona.

En segundo lugar se visita *Can Fontirroig*, que sorprende al grupo por su peculiar patio cubierto y de reducidas dimensiones. Estos rasgos permiten aclarar que el patrimonio inmobiliario se transmitía generacionalmente y era mucho

más estático que en la actualidad, por lo que los propietarios encontraban dificultades para agrandar sus viviendas para adaptar las estructuras existentes al nuevo gusto barroco.

En tercer lugar se accede a *Ca la Gran Cristiana*, sede actual del Museo de Mallorca. Aquí se comenta la evolución tipológica de la vivienda urbana musulmana, las primeras reformas góticas y la fuerte remodelación renacentista y barroca, como éste, que fue notablemente reformado por los condes de Aiamans en el siglo XVII. A menudo se pregunta el visitante por la procedencia del nombre de la vivienda, que se debe a haber retenido el apodo de su más insigne propietaria, la señora Catalina Zaforteza, y se comenta la influencia social y económica de estas familias en su momento. Como los condes de Aiamans con el tiempo se trasladaron a la vecina *Posada de l'Estorell*, se realiza una breve parada en dicho edificio para rememorar la frase *Por un tal bien, reposo tendrá mi vida*, que fue grabada en piedra por el esclavo al que prometieron la libertad si se esmeraba en la realización de los portales. También llama la atención del visitante, y se comenta habitualmente, que este patio fue desmantelado a principios de siglo, cuando el patrimonio no gozaba de la protección y el reconocimiento que tiene en la actualidad.

Sin duda, el punto álgido de la visita lo constituye *Can Oleza*, uno de los patios emblemáticos de la ciudad al presentar los elementos que caracterizan estos espacios: un gran portal de acceso a la vivienda, de grandes dimensiones para facilitar la entrada del carruaje familiar; un vestíbulo envigado o con artesonado; y el centro del patio abierto para proporcionar luz natural a la vivienda, que se encontraba prisionera por calles estrechas y zigzagueantes; y se repasan las actividades que reunía el patio, haciendo especial incidencia en los estudios, espacios destinados al hijo aún soltero para el desarrollo de sus actividades profesionales o comerciales y para sus escauceos amorosos.

En los dos edificios siguientes, *Can Oms* y *Can Bordils*, además de comentar sus características formales, se ahonda en la evolución que han tenido estos edificios desde su carácter primigenio unifamiliar hasta la heterogénea situación actual, pues algunos se han visto divididos en diversas viviendas e incluso las plantas bajas se han destinado a locales y despachos. No es el caso de los dos que nos ocupan puesto que actualmente tienen un carácter público, acogiendo respectivamente el archivo histórico de la ciudad y diversas dependencias municipales.

En la parte final de la visita se comentan *Can March*, *Can Coll de Can Moragues*,

Can Ribas de Pina y *Can Vivot*, todos ellos claros ejemplos del desarrollo de grandes fortunas nacidas del comercio, de las actividades corsarias, de las familias de juristas y acomodados artesanos, y de su creciente influencia social junto a la tradicional clase aristocrática. Las modestas *Can Catlar del Llorer* y *Can Juny*, de clara influencia gótica, sirven de contrapunto para terminar la visita.

Presentación de la interpretación en sociedad... recreativa

Carlos Fernández Balboa

cfbalboa@sminter.com.ar

María de la Paz Isola Goyetche

mdelapazdi@tutopia.com

(Carlos, un antiguo colaborador del *Boletín*, y Pachu, socia de la AIP, plantean el valor de la interpretación en las ciencias de la recreación en la Argentina.)

El pasado 8, 9 y 10 de noviembre se llevaron a cabo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina, las 7^{mas} Jornadas de Tiempo Libre y Recreación organizadas por el Instituto de Tiempo Libre y Recreación de dicha Ciudad.

El domingo 10 por la mañana se dictó un taller llamado "Las estrategias de la interpretación ambiental como un aporte a la recreación".

Como las personas que asisten a estas jornadas suelen ser profesores de educación física, maestras de grado, maestras jardineras, *recreólogos* y algunas otras personas "escapadas de otras disciplinas", todos ellos educadores, ya sea en el ámbito formal y/o no formal, nuestra propuesta fue la de compartir con ellos las estrategias de la interpretación personalizada, explorando, vivenciando y redescubriendo los elementos que cada uno ya maneja en su trabajo diario.

Luego de presentarnos, comenzó el taller con una breve síntesis de qué es, dónde y cómo surgió la interpretación. Para esto partimos de lo que a ellos les resonaba al escuchar la palabra interpretación. Después presentamos los 6 principios de Freeman Tilden. Antes de enunciarlos, realizamos actividades recreativas para ejemplificarlos. Trabajamos partiendo de la experiencia directa para luego pasar con mayor facilidad a la teoría. Al finalizar les dimos una hojita enunciando los principios de Freeman Tilden.

Creemos en la interpretación como medio facilitador para llegar a las personas de cualquier edad y en los más variados ámbitos.

Creemos que el primer paso (de cada día, de cada actividad, de cada trabajo) consiste en dejarse interpretar por el ambiente que nos rodea y por los demás. Consideramos que, de no suceder esto, en vano será nuestro intento de interpretar. Para nosotros la interpretación todavía no es algo asible y acabado. Es una disciplina que nos está conquistando y de la cual continuamos aprendiendo día a día. Por esto, antes de desarrollar el taller necesitábamos dejar que resonaran algunas cuestiones en nuestro interior que queremos compartir con ustedes:

¿Se puede enseñar a jugar sin haber jugado?

¿Se puede recrear sin haber sido recreado primero?

¿Se puede transmitir lo que nunca se ha experimentado?

Educar, recrear, transmitir e interpretar son artes que nos involucran a la hora de estar frente a un grupo.

Invitar a los demás a descubrir o resignificar el ambiente que nos rodea, a palparlo, a gustar sus aromas, sus cualidades, a reencontrarnos con los elementos que sustentan nuestra vida cotidiana, es nuestra tarea.

Creemos que sólo el que se ha dejado traspasar por el silencio de un paisaje puede invitar, ayudar y facilitar el espacio para que otros admiren ese mismo entorno. Hay que estar realmente involucrado con la tarea, de lo contrario caeremos en lo que dice Paulo Freire en su libro "Pedagogía del oprimido":

"Existe una especie de enfermedad de la narración. La tónica de la educación es, preponderantemente ésta, narrar, siempre narrar. Referirse a la realidad como algo detenido, estático, dividido y bien comportado o en su defecto hablar o disertar sobre algo completamente ajeno a la experiencia existencial de los educandos..."

Es claro, nadie puede dar lo que no tiene ni compartir algo en lo que uno no cree. A

la larga se vuelve agotador para uno e inverosímil para los demás.

La interpretación es, ante todo, comunicación. Esto es lo que quisimos compartir con ellos. Mostrarles un instrumento por el cual podemos comunicarnos con el grupo, ya sea en la recreación, en el juego, en la naturaleza o en un museo,

nuestra misión es comunicar, hacer de nexo entre el hombre y el ambiente, entre el hombre y un museo, una exposición o entre unas personas y otras. Es abrir el espacio para que se genere el propio aprendizaje. El juego es, en este caso, un medio por el cual podemos transmitir y comunicar valores de respeto, responsabilidad, compromiso, cooperación para con las personas y el ambiente que nos une.

Es trazar lazos entre la vivencia del grupo a cargo y lo que nosotros deseamos transmitirles. Eso es la interpretación, un puente que une caminos.

Al modo de evaluación les pedimos a los participantes que nos escribieran qué significaba para ellos la interpretación y en particular el taller. Estas fueron algunas de sus opiniones:

- *Me gustó mucho... creo que las actividades que dieron estaban al alcance de nuestra interpretación. Me interesa mucho la educación ambiental, soy profe de Ed. Física y siento que lo que aprendí es muy aplicable a mi forma de laburar. ¡Muchas gracias! Graciela.*
- *Muy bueno, actividades muy enriquecedoras, me gustó cómo relacionaron lo recreativo con el aprendizaje o el mensaje que se llevan los chicos. Me gustaría que me manden algo de material sobre el tema, yo trabajo mucho con campamentos de niños y adolescentes y con las interáreas en la escuela. Andrés Montanaro.*
- *Al corazón. A pesar de lo que estudié, y de haber esperado muchas veces recibir herramientas, es la primera vez que siento totalmente útil lo que transmitieron. Me gustó muchísimo, y de mi parte sé que junto con otras personas son los que me motivaron a dar el primer paso en este camino, me queda mucho todavía pero quería que sepan que fue muy valioso lo que recibí hoy de ustedes. De nuevo gracias.*
- *Piola. Cómo con un poco de ganas, de información, de participación, uno puede aclarar y conocer nuevas herramientas para el laburo de uno, que es el trabajo con seres humanos. A mí, particularmente, me gustó mucho y muy ameno. Mucha suerte y gracias. Alzugaray, Sergio.*